

## Mensaje del Santo Padre con motivo de la Cuaresma

### SUMARIO

Mensaje del Santo Padre con motivo de la Cuaresma	1
Editorial	2
El Sínodo de los Obispos de 1974	3
Comunión y Colegialidad Episcopal	5
Homilía durante la Concelebración de Iniciación del Curso en el Instituto Pastoral del CELAM	10
Saludo	11
El CELAM lamenta renuncia de Mons. Ernesto Alvarez	12
Crónica sobre la primera reunión de Coordinación	13
X Reunión Interamericana de Obispos	14
Actividades del CELAM	15
Actividades de las Conferencias Episcopales	16
Un Moralista en Bucarest	17
Entrevista de "Aquí y Ahora" con Mons. López Trujillo	20
Algunas orientaciones prácticas sobre la actividad ecuménica del CELAM	23

Amadísimos hijos e hijas:

"A los pobres los tenéis siempre con vosotros" (Jn. 12,8). Estas palabras dichas por Jesús a sus Apóstoles tienen un profundo significado. Parece que sueñan como si los esfuerzos de la caridad cristiana y de la justicia humana estuviesen destinados a quedar siempre frustrados. ¿No parece confirmar esto mismo una mirada general sobre el panorama de nuestro tiempo? Por más que demos la impresión de conocer todas las maneras de combatir la pobreza, seguimos oyendo hablar de guerras, hambre, desastres. No obstante, para un cristiano el hecho de que tales situaciones se repitan continuamente no significa que sean inevitables. Al contrario, el cristiano entiende las palabras de Jesús en el sentido de que ninguno entre sus seguidores puede ignorar que Jesús se identificó con los pobres. Hasta el final de los tiempos, los pobres estarán "con" Jesús. Ellos son sus amigos, sus compañeros, sus hermanos y hermanas. El cristiano, precisamente por ser cristiano, debe colocarse al lado de los necesitados. Debe ponerse a disposición para asistirlos en sus necesidades más urgentes. Debe comprometerse a sí mismo para ayudar, como sea, a la construcción de un mundo mejor, de un mundo más justo.

La Cuaresma es un tiempo muy propicio para el ejercicio del desprendimiento, porque recuerda al cristiano quién es él. Le pone en guardia frente a la satisfacción de una existencia cómoda y frente a la tentación de vivir en la abundancia. Este Año Santo, dedicado a la reconciliación: dar y compartir con la familia humana. Si cada uno permite a sus hermanos y hermanas entrar en la propia vida; si comparte con ellos sus bienes y no sólo las sobras, habrá superado muchos obstáculos para la reconciliación y habrá logrado renovarse a través del desprendimiento.

Este Año jubilar nos exige un testimonio de completa solidaridad con todos aquellos con quienes Jesús se identificó de modo particular. Será ésta la mejor prueba que podemos dar a nuestros hermanos y hermanas: que este Año sea "Santo" para toda la humanidad.

Sí. Esto es lo que os pedimos hoy al comenzar la Cuaresma: una solidaridad genuina, una solidaridad práctica con los pobres de Cristo. Y os lo pedimos en nombre de Jesús. Con profundo afecto hacia todos vosotros, hijos e hijas de todo el mundo, os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

## EDITORIAL

### En Torno de La Reunion de Coordinacion

Una de las experiencias más positivas del CELAM consiste en la actitud de corresponsabilidad y de trabajo en equipo de los directivos del Organismo. Las denominadas "reuniones de coordinación", que tienen hoy carácter estatutario, tienden a asegurar la reflexión, la planeación, el trabajo concertado en la amplia gama de servicios del CELAM. Con tal finalidad la Presidencia, el Secretario General, el Presidente del Comité Económico, los Presidentes de Departamentos y Responsables de Secciones, en unión con sus ejecutivos nos hemos reunido del 17 al 22 de febrero.

Todos los Obispos Directivos y los Ejecutivos, en entusiasta unidad, hemos trabajado en la elaboración del "Plan Global del CELAM" que, en breve tiempo, será dado a conocer. Se atiende así la expresa recomendación de la XV Asamblea, celebrada en Roma.

La elaboración de este Plan constituía una necesidad sentida. Tiene como eje la "Prioridad absoluta de la Evangelización". La misión esencialmente evangelizadora de la Iglesia penetra todo el "Marco Doctrinal" del Plan e ilumina la realidad latinoamericana. No se ofrece propiamente un diagnóstico, sino algunos elementos de "puntos de inserción", es decir, de aspectos sobresalientes de la situación de nuestros pueblos que requieren una espe-

cial presencia pastoral de la Iglesia.

Traza el Plan una serie de objetivos y señala un conjunto de medios concretos de parte del CELAM para alcanzar las finalidades propuestas. Todo esto desemboca en una programación detallada y en un "Cronograma" de actividades. Es esta la estructuración del Plan.

Tenemos ahora un nuevo instrumento de animación y coordinación que redundará en una mayor eficacia de los servicios que el Organismo se propone prestar.

En un ambiente de honda fraternidad, de oración, de reflexión, y con optimismo realista iniciamos esta nueva etapa.

Hemos sido informados de la existencia de algún escrito que parece tuvo circulación en algunos países, en el sentido de criticar esta reunión de coordinación dizque por olvidar las líneas de Medellín. Nada tan desprovisto de fundamento y objetividad! .... La simple lectura del Plan será suficiente para probar la fidelidad del CELAM al espíritu de Medellín, sin tergiversaciones, cálculos o interpretaciones caprichosas. En Colombia tal "protesta" no tuvo eco alguno en los medios de comunicación. Los que seguramente consideran suficiente la presunta procedencia para restarle entidad al asunto. Parece que se otorga —la paternidad— a un grupo mínimo

sacerdotal que desde hace años desapareció. Estamos frente a una estrategia similar a la manifestada en un escrito, con ocasión del Sínodo, aparentemente suscrito por quinientas personas. Luego se habló de cincuenta, más tarde de cinco. Lo cierto es que no había firmas responsables. Es la estrategia del anonimato que se siente eximido de la sana argumentación y apela a ilusorios volúmenes de adhesiones. Ya el Santo Padre advertía en su exhortación del 8 de diciembre del año pasado sobre la esterilidad de ciertos procedimientos y sobre la incoherencia de gentes que solo dicen permanecer en la Iglesia para desgarrarla desde el interior.

El CELAM entiende que estamos en la hora de un trabajo positivo de construcción desde el Evangelio. Ese es el definido propósito de nuestras Iglesias y lo que se refleja, otra vez, en nuestra reciente reunión de Coordinación.

El CELAM responde actuando con líneas Teológico-pastorales definidas, acordes plenamente con el Concilio y con Medellín y con las orientaciones y recomendaciones de nuestros Episcopados, principio de unidad en nuestras comunidades.

Afortunadamente hoy no es tan fácil asaltar la buena fe de las gentes y se han detectado "focos" de "información"—harto conocidos— que en sus actividades secretan la desorientación crónica que los invade. Son escasos reductos de tensión que, Dios mediante, se irán aclarando y acaso integrando en un auténtico servicio de Iglesia al hombre latinoamericano. Ojalá que no engrosen las filas de quienes en la frustración van abandonando es truendosamente, o en silencio, de puntillas la unidad de la comunidad.

El CELAM ha entrado ya en sus 20 años de existencia. Avanza en su madurez, y crece sirviendo.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Secretario General del CELAM

# DOCUMENTOS

## de la XV Reunión Ordinaria

Dentro de la publicación de Documentos de la XV Asamblea Ordinaria celebrada en Roma, que iniciamos en el número 89, presentamos hoy la intervención de Mons. Lorscheider sobre el SINODO y la de Mons. Quarracino sobre COMUNION Y COLEGIALIDAD EPISCOPAL.

### EL SINODO DE LOS OBISPOS DE 1974

#### "LA EVANGELIZACION EN EL MUNDO DE HOY"

(27 de Sep. - 26 de Oct.)

#### SINTESIS

##### 1 - Objetivo

1.1. Por parte de las Iglesias Particulares comunicación entre sí y con la Santa Sede de las experiencias positivas y negativas de la Evangelización en el mundo de hoy para llegar a una acción coordinada del pueblo de Dios con miras a una Evangelización más eficaz (1o. Instrumento de Trabajo del Sínodo).

- 1.1.1. Comunicación de experiencias.
- 1.1.2. Cuestiones Teológicas provenientes de dichas experiencias.
- 1.1.3. Propositiones concretas para ser sometidas al Santo Padre, aptas para fomentar la Evangelización en el Mundo de Hoy (2. Instrumento de Trabajo del Sínodo).

##### 2 - Temática más sentida

- 2.1. Tema de Indigenización: El intercambio entre el Evangelio, la vida y la cultura indígena de un pueblo o continente: Africa.
- 2.2. Tema de las grandes religiones no cristianas: Ellas viven y se renuevan; la mayor parte de la población adhiere a ellas; a veces gozan de protección oficial o cuasi-oficial del estado. Forman muchas veces la identidad nacional porque nacieron en la propia región y ejercen allí grande influjo, en plena vivencia de adaptación al pueblo. La Iglesia dentro de ellas es minoría y es extranjera: Asia.
- 2.3. Tema de la Liberación en sentido Teológico, ético, social-POBREZA, subdesarrollo, injusticia, opresión: América Latina.
- 2.4. Tema de "Secularización" (con el peligro del secularismo en sentido materialista) y de la sociedad de consumo. Industrialización, urbanización, influjo de la ciencia y de la técnica: Europa Occidental, U.S.A. y Canadá, Australia.

2.5. Tema del Ateísmo Programático o de la negación total del Evangelio y de la Religión en general tanto en el hombre como en la sociedad: Países comunistas.

2.6. Tema de Religiosidad Popular: América Latina, Africa, Asia.

2.7. Tema de la Juventud.

2.8. Tema de la Mujer.

2.9. Tema de los no practicantes.

##### 3 - Línea de Ideas

3.1. La Evangelización, fue de modo general tomada en sentido más amplio, para indicar cualquier actividad de la Iglesia en la que se suscite y alimente la Fe, se lleve a la conversión, se hagan los hombres participantes del misterio salvador de Cristo proclamado en el Evangelio y expresado en la vida.

Esta actividad consta sobre todo de cuatro elementos: predicación de la Palabra, celebración de los Sacramentos, testimonio de vida y animación cristiana de la realidad temporal.

3.2. Esta Evangelización debe ser realizada por toda la Iglesia: Papa, Obispos, Pres-

bíteros, Diaconos, Religiosos e Institutos Seculares, vida consagrada en el mundo Laicos (muy particularmente los padres de familia, jóvenes evangelizadores de los mismos jóvenes, Catequistas, Teólogos).

En primer lugar, sin embargo la Evangelización está encargada a los Apóstoles y a sus sucesores, con San Pedro y su Sucesor a la cabeza, en este sentido, en cuanto debe concordar con el testimonio de los Apóstoles y estar en comunión con sus sucesores, la Evangelización es apostólica.

3.3. La Evangelización y con ella la Iglesia como responsable de la Evangelización no puede ser **extraña** en ninguna parte del mundo. Debe ella en todos sus aspectos **encarnarse** en el propio ambiente; volverse propia de cada lugar. Esto implica **áculturación**. No puede dar la impresión de ser sólo de Occidente o ser sólo Latina.

Debe ser capaz de ejecutar todos sus servicios con su personal y sus recursos. Para realizar su misión debe gozar de **libertad de acción** a fin de poder ejercer su responsabilidad de hacer presente el misterio de Cristo en el aquí y en el ahora.

Debe estar abierta a la sociedad en que vive y a las demás Iglesias, en mutua comunión y servicio.

No puede **identificarse** con ningún poder, sistema, político "Status quo" (imagen de la Iglesia).

La propia esencia católica de la Evangelización y consecuentemente de la Iglesia que es su responsable exige, a la Iglesia **Local**,

**Particular**, con su método de Evangelización, su pedagogía catequética, su liturgia, que sea expresión y celebración de la vida concreta y del mundo en que está inserta.

3.4. La Evangelización debe aspirar para los fieles a una **Fe viva y personal**, llevar a un testimonio de vida que se exprese en la **oración**, en la **experiencia de Dios** (contemplación, vida interior) en la **pobreza**, en la **fraternidad** (caridad, justicia) provocar un esfuerzo constante de conversión de sí mismo (en la Iglesia, en todos nosotros).

3.5. La Evangelización debe realizarse en la **comunión** de las Iglesias entre sí y con la Iglesia de Roma, además de exigir esfuerzo y acción constantes más válidos para la **unidad**: Todos los cristianos (**Ecumenismo** problema de la intercomunión y de los ministerios) todos los hombres (la Iglesia Sacramento Universal de Unidad). En el discurso de apertura del Sínodo, por la tarde, el Santo Padre se expresó así sobre el Ecumenismo: "Este problema deberá ser estudiado con el espíritu y según las normas que le son propias, pero también con renovada caridad y con esperanza siempre nueva".

Y sobre las religiones no cristianas:

"No podemos dejar de referirnos también a las religiones no cristianas que no deben ser tenidas como rivales ni como obstáculos a la Evangelización, sino más bien como dignas de más humana y respetuosa consideración y de una amistad futura ya iniciada antes.

#### 4 - Líneas de Acción y Prioridades de Evangelización resultantes

Aunque el Sínodo no haya sacado conclusiones de las premisas asentadas, opino que con razón, basado en todo lo que se dijo y se vió, puede afirmarse que en la mente del Sínodo, las siguientes líneas de acción y prioridades pastorales merecen atención especial en el futuro esfuerzo del Evangelizador:

- 4.1. La profundización teológica y vivencial de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.
- 4.2. La intensificación de la acción bíblica, catequética y litúrgica.
- 4.3. La continuada acción por la justicia informada siempre por la caridad.
- 4.4. La religiosidad popular.
- 4.5. La formación de las comunidades eclesiales de base.
- 4.6. La formación de los Agentes de Evangelización.
- 4.7. La atención especial a la pastoral de la juventud y de la familia.
- 4.8. La reflexión continuada sobre el lugar de la mujer en la Iglesia y en el mundo.
- 4.9. Mayor presencia y actuación más positiva de la Iglesia en los medios de Comunicación Social.

#### 5 - El Sínodo y su Objetivo

Consiguió el Sínodo sus objetivos?

Respuesta difícil y complicada. Sin embargo juzgo que en parte y en parte muy notable obtuvo lo que se propuso.

Hubo:

- 5.1. Comunicación de experiencias.
  - 5.2. Exclarecimiento de ciertas actitudes pastorales: Movimiento Carismático, comunidades eclesiales de base, promoción humana y evangelización.
  - 5.3. Reafirmación de ciertos principios fundamentales del Vaticano II: Principio de la participación responsable, principio de la fisonomía propia de cada Iglesia Particular.
  - 5.4. Retoma de conciencia del mandato evangelizador y de su imperiosa necesidad.
  - 5.5. Testimonio vivo del afecto colegial y de la vivencia de la comunión eclesial.
- 6 - Discurso final del Santo Padre

No podemos dejar de sentirnos invadidos por un sentimiento de sincera satisfacción y optimismo... El Sínodo pone en manos del sucesor de Pedro, para beneficio de toda la Iglesia, un conjunto válido y rico de reflexiones, sugerencias y propósitos. Confiamos en esta riqueza doctrinal y pastoral a la ayuda de la gracia divina. Al mismo tiempo no podemos menos de alabar al Señor por las cosas múltiples y óptimas que este Sínodo nos ofrece. Creemos... poder decir, en el momento de esta afectuosa despedida, que se trató de una experiencia claramente positiva.

"En la multiplicidad de los asuntos tratados no podemos pasar en silencio la espontaneidad y la sinceridad demostradas, pero no todos los elementos aportados se podrán conservar. Algunos de ellos aunque

justamente deslindados, deberán ser relativizados en determinados aspectos, otros deben ser más delimitados, matizados complementados, profundizados. Citamos algunos sobre los cuales no podemos guardar silencio.

- 6.1. El ejercicio de la función del sucesor de Pedro no podrá quedar reducido a **circunstancias extraordinarias**. El sucesor de Pedro es y continúa siendo el Pastor ordinario de todas las ovejas, de todo el cuerpo.
- 6.2. Es necesario hallar expresión más plena de Fe, pero de acuerdo con los ambientes racial, social y cultural. Por lo demás, esta expresión más plena nunca deberá perjudicar el contenido de la Fe, que "o es católico o no es católico". Pedro y Pablo no desfiguraron la Fe para adaptarla al antiguo mundo judaico, griego o romano. Al contrario, tuvieron el mayor cuidado en velar por su autenticidad, por la verdad una y única del mensaje presentado en la diversidad de los lenguajes.

6.3. La totalidad y la integridad de la salvación no deben confundirse nunca con **esta o aquella liberación**. No se puede acentuar demasiado a nivel temporal la promoción humana y el progreso social con perjuicio de lo esencial del Evangelio que deberá conservar toda la originalidad propia: la de un Dios que salva del pecado y de la muerte y nos introduce en la vida divina. No se acentúe tanto la inmanencia hasta el punto de perder de vista la trascendencia y viceversa, como es evidente.

6.4. Notamos con agrado la esperanza que representan las pequeñas comunidades cristianas y el hecho de que ellas tienen que ver en cuanto a su origen con la acción del Espíritu Santo. Estas comunidades no pueden considerarse como disociadas de la comunión de todo el cuerpo ni desligadas de la legítima autoridad eclesial a merced del arbitrio de cada una.

ALOISIO LORSCHIEDER  
Arzobispo de Fortaleza  
1er. Vicepresidente del CELAM

## COMUNION Y COLEGIALIDAD EPISCOPAL

1.- Todos tenemos presente que el tema de la Colegialidad Episcopal fue uno de los aportes más señalados del Concilio Vaticano II, al par que uno de los puntos más discutidos.

Se puede decir que la importancia misma del asunto llevaba aparejada la necesidad de una discusión ardua y difícil.

Quienes participamos, hace diez años, de aquellos debates, hemos de recordar que por momentos muchos pensaron que les asistía la razón, a los que afirmaban se trataba de una cuestión todavía no madura, y que por consiguiente debería dejarse de lado.

Los Padres conciliares estaban conscientes del esfuerzo que era

menester realizar para superar —no negar— una presentación marcadamente jurídica de la eclesiología, y para llegar a una síntesis nítida, orgánica y profunda entre ese aspecto institucional jurídico y la realidad del Misterio.

Por otra parte no era lícito disminuir el ámbito del ser y poder del Romano Pontífice.

La Colegialidad, precisamente, constituía un elemento en el que un acento mal ubicado podría dar del Episcopado un puro concepto jurídico, con la consiguiente "capitis diminutio" del Papa, o por el contrario lo disolviera en un "vago afecto" o en una especie de idea platónica. Por eso la famosa "nota explicativa" advertía: "Collegium non intelligitur sensu stricte iudicio, scilicet, de coetu aequalium qui potestatem suam praesidi suo demandarent". Nunca fue tarea fácil la penetración equilibrada y justa del Misterio; y el Episcopado entra dentro de su territorio.

Una reflexión sobre la comunión y colegialidad episcopal comienza por ser una reflexión eclesial.

2.— Recordemos que el Señor establece su Iglesia como el único Templo de Dios cuyo fundamento es El mismo. "Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt. 16,18) y "nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3,11).

También el Señor Jesús constituye su Iglesia como su Cuerpo,

que recibe de El como de la Cabeza su vida y crecimiento: "El mismo a unos ha constituido apóstoles, a otros pastores y doctores, a fin de que trabajen en la perfección de los santos en las funciones de su Ministerio, en la edificación del Cuerpo de Cristo... que es nuestra Cabeza", de la cual "todo el Cuerpo trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento propio del Cuerpo para su edificación mediante la caridad" (Ef. 4,11,16). De esa Cabeza que es Cristo, "todo el Cuerpo, alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas, va creciendo con el aumento que es Dios" (Col. 2,19).

Pero el Señor asocia a los apóstoles a esa tarea del crecimiento y de la edificación. El texto de Pablo a los Efesios nos lo acaba de señalar. Por otro lado, Pedro es llamado "fundamento de la Iglesia" (Mt. 16,18) y los apóstoles también merecen ese nombre: "están edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular, sobre quien trabado todo el edificio se alza para hacer un templo Santo del Señor" (Ef. 2,20); palabras estas que nos remiten a la visión joánica de la nueva Jerusalén: "El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los Apóstoles del Cordero" (Apoc. 21,14).

Pablo concibe su obra —que es la de un apóstol— como la tarea del maestro de obras o perito arquitecto que pone el fundamento que es Cristo (1

Cor. 3,10) o la del jardinero que planta, en tanto Dios hace crecer (ib. 3,6): "nosotros somos coadyutores de Dios, ustedes son el campo que Dios cultiva, el edificio que Dios edifica" (id. 3,9). En la misma línea de una visión arquitectónica de la Iglesia, Pedro expresa un pensamiento análogo: "son también ustedes a manera de piedras vivas edificadas encima de El, una casa espiritual, un sacerdocio santo para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios en Jesucristo, (1 Pet. 2,5).

En definitiva, pues, el Misterio apostólico une y agrega los fieles a Jesucristo, piedra angular y fuera de quien no hay salvación (Cf. Hechos 4,11).

3.— Cristo resucitado es la cabeza del Cuerpo Eclesial, es su fuente de vida y animación por su Espíritu. Quienes lo aceptan en una respuesta de fe y amor —los fieles— le están adheridos, se unen a la Cabeza para construir su Cuerpo. Pero he aquí que el Ministerio Apostólico ha recibido del mismo Cristo el mandato de predicar la Palabra, que interpela y provoca la respuesta de la fe, de conferir el Bautismo, que comunica la vida del Resucitado, de ser los testigos normativos de los preceptos del Señor, Camino, Verdad y Vida: "vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado" (Mt. 28,19-20). El ministerio apostólico constituye, pues, la visible y eficaz mediación que une los fieles a Cristo y establece así la comunidad eclesial.

Tengamos en cuenta que el Señor añade al envío apostólico la seguridad de su presencia ("estén ciertos que estaré con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos"), porque ese ministerio será *permanente*, ya que el Templo debe permanentemente edificarse y el Cuerpo constantemente ha de crecer; será *único*, indiviso, desde el momento que existe para el cumplimiento del único designio del Señor, la edificación de una sola comunidad visible de salvación entre los hombres. Los apóstoles son testigos de la vida y resurrección del Señor Jesús, y fundamento y columna de la Iglesia, además de ser receptores de una misión específica (Mt. 18,19). El carácter de testigos y fundamentos es incomunicable, pero la carga apostólica, o misión, de guardar el "depósito" y conservar y hacer crecer la Iglesia, sí es comunicable a sus sucesores, los Obispos. Así el colegio episcopal, el Ministerio Episcopal, deriva y se ensambla en el Colegio Apostólico, con el Ministerio Apostólico.

¿Será superfluo señalar de paso que siendo como es el Evangelio, la manifestación luminosa y máxima del amor salvífico de Jesucristo, quienes deben hacer lo llegar por definición y misión —los Obispos— deben ellos mismos ser expresión y llamado de ese mismo amor salvífico del Padre?

Sabemos que cualquier intento serio de comprensión de la Iglesia supone el paso previo de su inteligencia como Misterio; pues bien, si la Iglesia es Misterio, también lo es el Ministerio eclesiástico siendo éste como

el "sacramento de la presencia activa de Cristo en su Iglesia" (Groot). La colegialidad se inscribe en esta línea *misteriosa*; la del Ministerio signado por la realidad profunda y transformadora del Sacramento. El carácter jurídico deberá ser visto, como "su forma exterior y su expresión indispensable", dado que la comunión colegial no es un vago afecto sino una realidad orgánica, que exige forma jurídica y al mismo tiempo está animada por la caridad". La "Lumen Gentium" nos dice que "uno es constituido miembro del Cuerpo Episcopal en virtud de la consagración sacramental y por la *comunión jerárquica* con la Cabeza y miembros del Colegio" (22).

a.— Hemos dicho "comunión", y debemos recordar enseguida que no se puede ni siquiera pensar en la colegialidad sin traer aquella a cuento. El Sacramento establece y hace brotar una comunión radical y profunda (Koinía) que implica, como la sombra al cuerpo, la *solidaridad* en la unidad de la triple misión episcopal: magisterio, sacramento y servicio en el gobierno pastoral. La "Communio fidelium" que puede definir a la Iglesia, está estructurada por el espíritu del Señor, por la mediación de la "Communio episcoporum". Ite et docete... baptizantes... docentes eos servare...

Se trata de una solidaridad viva en la que los miembros individuales están incorporados mucho más por la inclusión de sus nombres y apellidos en el "Anuario Pontificio", solidaridad que es al mismo tiempo expresión o norma viviente de la autenticidad del ministerio en la

Iglesia, "ya que todos los obispos locales —leemos en la "Lumen Gentium"— ejercen en verdad su función episcopal sólo en el caso de hallarse en ellos presente la actividad del colegio en su conjunto. Lo cuál sólo ocurre en la medida que los obispos locales realizan sus funciones en comunión con el colegio entero" (22).

b.— La solidaridad crea —y a la vez brota de— una honda conciencia de *unidad*. El conjunto del Episcopado no es una suma de obispos autónomos sino una unidad en la cual comulga cada obispo. "Episcopatus unus est, cujus a singulis in solidum pars tenetur", dice S. Cipriano ("De unitate Ecclesiae" V). Y creo oportuno recordar al respecto otras expresiones felices del mismo Santo:

"Como la Iglesia fundada por Cristo es una a pesar de la dispersión de sus miembros en el mundo entero, así el Episcopado es único pese a la multiplicación de los obispos unidos por la concordia" (carta 55). Llamo de paso la atención sobre esta palabra de tan rico contenido. "No puede tener la potestad y el honor de obispo —afirma tajantemente— quien no quiso guardar la unidad en el Episcopado ni la concordia".

"Esa unidad (de la Iglesia) debemos firmemente mantener y defender, especialmente los Obispos que presidimos en la Iglesia, para demostrar también que el Episcopado (poder episcopal) es uno e indiviso. El Episcopado es uno" (carta 5).

Era mente común de los padres de la Iglesia que la tradi-

ción apostólica se garantizaba por la sucesión de *todos* los obispos en *conjunto*.

Por eso, en los primeros siglos, los Obispos, casi connaturalmente, se reunían para discutir juntos los peligros comunes, controlar sus tradiciones particulares, poner en común sus diferentes puntos de vista. Los antiguos sacramentarios ("Gelasiano" y Missale Francorum") en el prefacio de la consagración episcopal decían: "Tribuas ei Domine cathedram episcopalem ad regendam Ecclesiam tuam et plebem universam"

En el siglo XII cuando entra la fórmula "Plebem sibi commissam" y se restringe la óptica universal a la diocesana. Pío XI y Pío XII comienzan a volver a la antigua tradición. "No duden —dice el primero en la "Rerum Ecclesiae"— que están obligados a unirse a nosotros para compartir la tarea" (misionera). Y Pío XII en la "Fidei Donum" asienta que cada obispo debe "tomar su parte, con espíritu de viva caridad, en esta preocupación por toda la Iglesia que pesa sobre nuestras espaldas".

Como sucesores de los Apóstoles todos los Obispos, por ser solidariamente responsables de la misión de la Iglesia, de acuerdo, por otra parte, a las palabras del Señor "yo los envío, como el Padre me envió a mí" (Jn. 20,21), debemos entender y sentir y obrar conforme al espíritu de unidad sin el cual aquella solidaridad, y aquella misma misión, se resquebrajaría o saltaría hecha pedazos. Es por esa unidad que la Iglesia en todo el mundo enseña y transmite el Evangelio por medio de los Obispos "como

si tuviera una sola boca" según la bella expresión de San Irineo (adv. Haer. I, 10,2).

c.— De esta solidaridad brota espontánea y necesariamente la urgencia del sentimiento de *fraternidad*, del "afecto colegial", del amor en definitiva, que es como la sustancia humana misma con la que se amasa la comunión episcopal. San Ignacio de Antioquia (Ad eph 4) llama al Obispo "Condiscipulus Christi", y los Obispos entre sí son "colegas", es decir escogidos en la unidad y para ella. No hay unidad sin amor.

Estimo que todos debemos convenir en que vivir la comunión colegial en solidaridad, unidad y fraternidad, supone una verdadera *ascética*. Porque ni el sacramento, ni la misión, ni el servicio, nos liberan de nuestras limitaciones, deficiencias, debilidades humanas. Algunas veces me he permitido afirmar que en estos tiempos de ecumenismo hubo una meritoria tarea en relación con nuestros hermanos separados —ecumenismo "ad extra", digo— mientras que "ad intra" entre los "domésticos fidei", han surgido tantas "quebraduras" (para darles algún nombre a muchas faltas de caridad fraterna...). Analogamente me permito insinuar que muchas veces parecería que los Obispos, mientras nos fatigamos en predicar que la Iglesia es una comunión no vivimos en hondura y realidad la "communio collegialis".

La difícil superación por integración de la pluralidad, no se hace sin una dosis elevada de humildad, de caridad y de prudencia como discernimiento a la

luz del espíritu sin la liberación de los estrechos límites de nuestros personalismos, de la bastante fácil propensión a los etiquetamientos de grupos o tendencias, frecuentemente (porqué no decirlo aquí, "in camera caritatis"), de nuestros egoísmos (que casi siempre eufemísticamente damos en llamar "puntos de vista") larvadamente introducidos (tan frágil es nuestra condición humana!) en las mismas tareas con las que pretendemos buenamente extender el Reino y glorificar al Padre.

Preocupación constante de las Iglesias particulares, de las Conferencias Episcopales, ha de ser la de vivir honda y esforzadamente (porque no es fácil) esta ascética colegial. Y parecería que al comenzar una asamblea general del CELAM nuestra primera súplica debiera elevarse para pedir que ella sirva para ver más nítidamente y sentir más profundamente que integramos un organismo que constituye un servicio para la comunión, de los Obispos entre sí y de las diversas Iglesias particulares, como hemos establecido en las "líneas teológico-pastorales".

## II

4.— Esas mismas "líneas" nos advierten que el CELAM no puede concebirse como algo extraño superior o paralelo al dinamismo propio de las Iglesias particulares, y de las Conferencias Episcopales, desde el momento que el CELAM está constituido por ellas mismas". Evitando, pues, el peligro de ser un cuerpo extraño, hay que recordar enseguida que este nuestro "organismo providencial de servicio y

comunión se ubica en el contexto concreto de un continente determinado y de una Iglesia determinada". A ese nivel, pues, debe ser vivida la colegialidad episcopal, "en perfecta comunión con la Iglesia universal", y "al servicio de la comunión de todo el pueblo de Dios en América Latina".

Solamente Dios conoce en su medida exacta cuánto el CELAM ha sido útil para servir y acrecentar la comunión eclesial y de manera especial el sentido colegial de la comunión episcopal. Siempre que el CELAM, en reuniones como ésta, se ha examinado a sí mismo este punto ha sido subrayado de manera positiva y son muchas las veces que la Santa Sede y el Papa se expresaron en ese mismo sentido. Admitamos con humilde sinceridad que si su eficacia no fuera mayor, hay que ubicar los motivos dentro del área de nuestras personales deficiencias y contradicciones.

En un mundo que tiende a la unificación, preservando de la diversidad situacional de las partes integrantes, la Iglesia no puede menos de intentar un constante esfuerzo de unidad en el pensamiento y en la acción conjugado con el respeto a la diversidad, que no deja ni dejará de ser realidad, una permanente cooperación fraternal, una saludable apertura a las iniciativas positivas y, más de una vez, una cordial aceptación del sacrificio reclamado por el bien común de la Iglesia. Moviéndose dentro de estas cordenadas es cómo nuestro CELAM podrá existir y ser instrumento de comunión y servicio.

5.— Con toda sencillez fraterna me atrevo a señalar otro punto. Pienso que en nuestra América Latina hay, y habrá, situaciones y problemas frente a los cuales los episcopados han de dar expresiones concretas de colegialidad comunión y que trascienden los límites operativos del CELAM. Señalo a modo de ejemplo, algunos casos.

Es difícil entender que un país, y por consiguiente la Iglesia que está en él, viva una experiencia o un proceso de naturaleza social o política (dicho entre paréntesis, hoy tan fácilmente transferibles o comunicables), y no se establezca de una u otra manera, un diálogo, una fraterna y viva comunicación entre el Episcopado de ese país y el de los países, al menos vecinos, por no decir latinoamericanos.

En muchas áreas del continente — es otro ejemplo — el fenómeno de las emigraciones es un hecho real y concreto. ¿Es exagerado sospechar que no son muchos los casos en que los episcopados de los países de emigrantes e inmigrantes, han tratado de enfrentar ese problema sociológico con serias resonancias pastorales?

Es muy probable que las obras técnico-industriales de carácter internacional se multipliquen; de hecho, comenzaron. Ello supone movilización de gente y creación de centros urbanos con población de un país y de otro. Será urgente que sus Episcopados vean cómo dar respuesta pastoral conjunta a esas situaciones, porque de lo contrario la Iglesia no estará presente en ellas, lo que equivale a decir que estará ausente de la vida y del corazón de muchos de sus hijos.

Como las verdades de nuestra fe no son solamente para ser sabidas, sino también, y especialmente, vividas, la colegialidad y la comunión episcopal además de ser un bello capítulo de nuestra eclesiología constituye una realidad que ha de ser vivida en espíritu y expresada prácticamente en la trama concreta y cambiante de la vida de nuestra amada Iglesia, peregrina en medio de las vicisitudes del mundo y de la historia.

Pidamos esta gracia aquí y hoy, junto a Pablo VI, Vicario de Cristo, Pastor de toda la Iglesia, Cabeza del Colegio Episcopal.

ANTONIO QUARRACINO  
Obispo de Avellaneda  
Presidente del Dpto. de Laicos

### DIRECTORIO PARA EL MINISTERIO PASTORAL DE LOS OBISPOS

El Secretariado General del CELAM ofrece el "DIRECTORIO PARA EL MINISTERIO PASTORAL DE LOS OBISPOS" como un servicio al Episcopado de América Latina.

El valor, incluidos los portes de correo aéreo certificado, es de US\$ 3.50 para América Latina. Para Colombia \$ 78.00.

# Homilía durante la Concelebración de Iniciación del curso 1975 en el Instituto Pastoral del CELAM

Mons. Alfonso López Trujillo  
Secretario General del CELAM

Cuánta actualidad tiene esta recomendación de Pablo a Timoteo: "Renovar el don que Dios ha depositado en tí..." (2 Tim. 1,6). Tiene valor muy especialmente para quienes hemos recibido la gracia de ser elegidos para el Ministerio de la comunidad. Pero, es una invitación que se abre para todo cristiano, renovado por el Espíritu en las aguas de la vida.

La renovación es don del Espíritu a su Iglesia. El es quien nos hace hombres nuevos, nuevas criaturas a imagen del Resucitado. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras. Sin embargo, como lo recuerda la Conferencia de Medellín, no tendremos un continente nuevo sin hombres nuevos, transformados por la Palabra de vida, por el Espíritu que "hace nuevas todas las cosas".

Este Instituto que, por bondad de Dios, inicia su segundo curso, quiere ser, ante todo un servicio de renovación. Los agentes y multiplicadores de la acción pastoral que buscan aquí una nueva etapa de formación, entienden que la renovación de la Iglesia pasa por la conversión gozosa, llena de esperanza, de sus miembros.

Vivimos en América Latina una hora de especial responsabilidad y trascendencia. Esto exige mucho de todos nosotros. Queremos responder anclados en la firme convicción de que el Es-

píritu nos anima y acompaña. La mística que nace de esta confianza es el fundamento de nuestro Instituto.

Como lo pide Pablo: "no nos avergonzamos del testimonio que tenemos que dar de nuestro Señor" (2 Tim. 1,8). No sentimos vergüenza ni del Evangelio, ni de la Iglesia. Todo lo contrario! La Iglesia necesita ser amada y servida, como instrumento eficaz del Señor, y nuestro esfuerzo, concretamente en el Instituto, el esfuerzo de sus directivas y de sus alumnos, se suma e integra al de quienes sembraron en nuestros pueblos la semilla del Evangelio. Es un esfuerzo en el que se sintetiza el amor a Dios y a nuestros hermanos.

En esta Iglesia en marcha, peregrina, participamos en la misma tarea, con conciencia de unión con los sucesores de los Apóstoles. Buscamos la renovación en la comunión. Las tensiones y los desgarramientos que eventualmente se dieran en el seno de la Iglesia conducirían a la esterilidad en un momento en el que se necesita como nunca, avanzar en la unidad y en la esperanza.

El Instituto entraña un símbolo potente de renovación "Medellín". Este acontecimiento histórico representa para todos un serio compromiso de presencia y de renovación, por la profundización en nuestra identidad cristiana.

Buscamos lo nuevo en el Espíritu, no las novedades; la originalidad cristiana, no la "originalidad" de lo que está en boga. El criterio para discernir lo uno de lo otro es el Evangelio que se nos da en la Iglesia. De esta manera, entendemos la renovación en la Catequesis, como un nuevo y vigoroso esfuerzo de Evangelización en un continente no plenamente evangelizado. Es el Anuncio explícito del Misterio del Reino, en la realidad de Cristo presente, muerto y resucitado. Anuncio que suscita la respuesta de fe y construye la comunidad. La madurez de la fe es la primera urgencia de las comunidades a las que queremos servir. La Pastoral social es concebida como un esencial compromiso de caridad. Sin ir en pos de mendrugos de verdad que acaso se hallen en ideologías de moda, queremos ser consecuentes con el compromiso evangélico, fieles a la misión esencial de la Iglesia. Creemos en la vigencia de la Enseñanza Social de la Iglesia, en sus posibilidades de aplicación, en su capacidad transformadora en un mundo surcado de injusticias. Es sólida también nuestra seguridad de que el centro de la Iglesia es la celebración de la Eucaristía, raíz y quicio de toda auténtica comunidad. Intentamos ir a lo esencial de la renovación litúrgica, sin quedar aprisionados en lo accidental y accesorio y en pleno acuerdo con lo que la Iglesia nos demanda o recomienda.

En esta atmósfera, sentimos nuestro ingreso en el Instituto como una nueva llamada. El Señor llamó a sus discípulos para que, viviendo con Él, gustando los misterios del Reino fueran

enviados. *Llamada y envío*, vocación y misión son dos momentos estrechamente ligados. En la llamada de "los Doce" (Lc. 6, 12-17) se simboliza la llamada de la Iglesia.

El Instituto adquiere sentido en convergencia con este envío. Las comunidades de las que ustedes proceden, en la vasta geografía de América Latina, han hecho un gran sacrificio, convencidas de que este paréntesis de enriquecimiento, de renovación, redundará en beneficio de una acción pastoral más eficaz.

Todo esto será posible si nos esforzamos por vivir a fondo el espíritu de las bienaventuranzas. El Sermón de la Montaña es el manifiesto —llamémoslo así— de quienes se han decidido por el Reino de Cristo. Es la "carta fundamental del Reino". Representa en cierta forma, una curiosa inversión de valores que cautivan amplios sectores de nuestra sociedad, como de la del tiempo de Jesús.

La pasión por la riqueza que esclaviza, es suplantada por el amor a los pobres, destinatarios privilegiados del Evangelio. "Los pobres son evangelizados" es un signo particularmente atrayente de la irrupción del Reino. Esos pobres, los acosados por la necesidad y como "mendigos ante Dios", dóciles a la Palabra, a la vez son evangelizados y evangelizan a la Iglesia.

Queremos vivir en este Instituto, en pequeño, la experiencia de una Iglesia pobre, desligada de poder, que pone su corazón en el tesoro que no corroe el orín ni la polilla. Sin caer en el sutil "triumfalismo de la pobreza," la opción por los pobres ha

de traducirse en generosidad, en entrega, en irresistible pasión por el Evangelio.

Los sufrimientos tienen sentido cuando se hacen por el Reino: "a causa del Hijo del Hombre" (Luc. 6,22). El dolor y la incompreensión, de los que la Iglesia tiene harta experiencia, son el precio que se paga por la misión profética. El profeta es, ante todo el que anuncia, el que tiene labios de discípulo, el que suscita comunión y llamas de conversión. El que, incondicional a Cristo, reclama con cora-

zón abierto los derechos de Dios y del hermano, sobre todo "del más pequeño".

El Señor nos bendiga. Que esta hora de renovación, de nueva llamada y envío, en pleno amor a la Iglesia, en alegre y fecunda comunión, haga de todos ustedes en este año, directivos y alumnos, los responsables del Instituto. Y que nuestras Iglesias de América Latina reciban de ustedes los frutos que con tanta esperanza anhelan cosechar.

## saludo

El Boletín CELAM presenta un cordial y fraterno saludo a los señores obispos, sacerdotes y laicos que comienzan a prestar sus servicios en las distintas secciones. Que el Señor les ayude y bendiga copiosamente su labor en favor de la Iglesia de América Latina.

- Mons. Roger Aubry  
Presidente del Dpto. de Misiones
- Mons. Darío Castrillón Hoyos  
Presidente del Dpto. de Comunicación Social
- Padre Juan Gorski  
Secretario Ejecutivo del D.M.C.
- Padre Hernando Arango  
Secretario Ejecutivo del DECOS
- Padre Mario Borelli  
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Catequesis
- Profesor Alberto Methol Ferré  
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Laicos
- Padre Rafael Ortega  
Redactor de la Revista "Medellín" del Instituto Pastoral
- Hna. Luz María Artigas  
Directora de la Sección de Catequesis del mismo.

## EL CELAM lamenta renuncia de Monseñor Ernesto Alvarez

La Presidencia del CELAM lamenta el retiro de Monseñor ERNESTO ALVAREZ, Arzobispo de Cuenca, Ecuador, de su servicio como Presidente del Departamento de Educación.

Con la gratitud del CELAM hacia Monseñor Alvarez, transcribimos su carta de renuncia y la respuesta de la Presidencia.

"Cuenca, Diciembre 14 de 1974

Excmo. Mons.  
Eduardo F. Pironio  
Obispo de Mar del Plata y  
Presidente del CELAM  
MAR DEL PLATA

Querido Monseñor:

Un saludo afectuoso con mis mejores deseos de bien para su persona.

Con absoluto respeto y con la sinceridad que siempre me ha caracterizado, paso a exponerle cuanto sigue:

Durante dos años, con no poco sacrificio y hasta con descuido de mis deberes pastorales en mi propia Conferencia Episcopal y mi Arquidiócesis de Cuenca, he servido al CELAM como Presidente del DEC.

A mi regreso a Cuenca he encontrado situaciones difíciles, que me obligan en conciencia a dedicar todo mi tiempo y mi presencia para encausar las mismas hacia soluciones favorables.

Por otro lado, mi salud no es tan completa como la que aparento y el médico me ha exigido un esmerado cuidado de la misma, evitando preocupaciones, mayores esfuerzos, viajes y sometiéndome a un largo tratamiento y a un período de reposo.

Ante estas circunstancias y constatando la imposibilidad de atender debidamente las responsabilidades del DEC por un largo período de cuatro años, con inmensa pena, pero con toda la verdad, me veo en el duro trance de presentarle mi RENUNCIA

IRREVOCABLE del cargo de Presidente del DEC.

Me queda la satisfacción de haber servido sinceramente y a la medida de mis posibilidades a la Iglesia Latinoamericana.

Quiero agradecer a Su Excia. y a la Presidencia el apoyo que me han brindado durante estos dos años de servicio.

Ratificando a Su Excia. mis sentimientos de lealtad, de profundo y sincero afecto y de elevada consideración y aprecio, me suscribo.

Fraternalmente en Cristo,  
Ernesto Alvarez Alvarez,  
Arzobispo de Cuenca y  
Presidente del "DEC".

"Bogotá, 19 de Febrero de 1975

Mons.  
ERNESTO ALVAREZ A.  
Arzobispo de Cuenca  
CUENCA - Ecuador

Querido Monseñor Ernesto:

Hemos considerado con verdadero pesar la carta del 14 de Diciembre en la que nos comunica su determinación de retirarse del Departamento de Educación del CELAM, en el cual ha venido prestando un servicio tan abnegado y generoso.

Somos testigos del amor a la Iglesia con el que ha trabajado y del entusiasmo con el que, en unión con la Comisión Episcopal ha dedicado energías, tiempo y fatigas en la conducción de un Departamento de tanta importancia y responsabilidad.

Le estamos agradecidos de

corazón por su espíritu de colaboración y por la comprensión que ha brindado a la Presidencia en su difícil misión.

Hacemos votos al Señor para que lo restablezca en su salud y para que lo siga bendiciendo en su ejemplar servicio pastoral en esa querida Iglesia.

Con estos fraternos sentimientos que interpretan también los de los demás Directivos del CELAM, no nos queda otra alternativa que la dolorosa de aceptar su renuncia irrevocable, reiterada en carta del 28 de Enero.

Tenemos la certidumbre de que en usted siempre tendremos un hermano en el Episcopado, penetrado de la mística de servicio en la comunión, esencial al espíritu del CELAM y sabe bien que guardamos un grato recuerdo y un hondo aprecio.

Aunque lo haremos también personalmente, queremos consignar también nuestro profundo reconocimiento a la Comisión Episcopal que ha compartido con usted tan meritoria labor.

Reiterándole nuestro aprecio, gratitud y amistad, nos suscribimos,

Hermanos en Cristo,

EDUARDO F. PIRONIO  
Obispo de Mar del Plata  
Presidente del CELAM

ALOISIO LORSCHIEDER  
Arzobispo de Fortaleza  
1er. Vicepresidente del CELAM

LUIS MANRESA FORMOSA  
Obispo de Quezaltenango  
2o. Vicepresidente del CELAM"

## Cronica sobre la primera Reunion de Coordinacion en 1975

FEBRERO 17

— Con el rezo de Laudes, los Obispos de la Presidencia, el Secretario General, el Presidente del Comité Económico, los Presidentes de los Departamentos y los responsables de Secciones, el Secretario Adjunto y los Ejecutivos iniciaron la reunión.

Monseñor Pironio expresó la alegría de este encuentro y recalzó el espíritu de servicio y el sentido de Iglesia con que el CELAM debe orientar sus actividades. Todo se enfocó hacia la gran tarea de la Evangelización. La colegialidad episcopal, la sencilla fraternidad y la responsabilidad deben animar las tareas durante la semana.

— En plenaria, Monseñor Pironio pronunció palabras de gratitud por la labor que se ha cumplido y de aliento para la tarea que se inicia. Saludó calorosamente a quienes comienzan su servicio en el CELAM: Mons. Roger Aubry, Presidente del Departamento de Misiones y el Padre Juan Gorski, Secretario Ejecutivo; Mons. Darío Castrillón, Presidente del Departamento de Comunicación Social y el Padre Hernando Arango, Secretario Ejecutivo. Lamentó la ausencia de Mons. Ernesto Alvarez, Presidente del Departamento de Educación, quien por motivos de salud renunció, y de los Ejecutivos que también renunciaron.

— Monseñor Alfonso López, Secretario General, explicó los objetivos de la reunión. En la coordinación de las actividades del CELAM, es necesario un Plan Global que parte de la máxima prioridad señalada por el

Consejo y que asuma las Recomendaciones hechas por la XV Asamblea Ordinaria. Además, se necesita aprobar el Cronograma para 1975. El Reglamento del CELAM, ajustado a los nuevos Estatutos, deberá ser estudiado lo mismo que una serie de asuntos relativos a la marcha del Organismo.

— La lectura de las Recomendaciones de la última Asamblea dió la tónica para el trabajo y destacó la característica que debe distinguir los diversos programas.

— Los señores Obispos dieron cuenta de la situación actual de las Secciones encomendadas a su cuidado y de los proyectos inmediatos.

— En la concelebración eucarística presidida por Monseñor Pironio, se ofrecieron al Señor los trabajos del primer día y se oró comunitariamente dentro del espíritu de penitencia propio del tiempo de Cuaresma, preparación de la celebración pascual.

FEBRERO 18 y 19

— Aprobación del Plan Global. Los Secretarios Ejecutivos, dirigidos por el Secretario General, habían preparado un preproyecto que contenía los siguientes puntos: Marco doctrinal - Puntos de inserción de la acción pastoral - Criterios - Objetivos - Medios y Programación. Estudiado cuidadosa y ampliamente, se llegó a un texto que oportunamente será publicado.

FEBRERO 20

— Aspectos financieros. El Señor Cardenal Luis Aponte Mar-

tínez, Presidente del Comité Económico, presentó una relación sobre la gestión económica. Expresó la gratitud del CELAM a los organismos de ayuda y a los responsables de los diversos órganos. El espíritu de austeridad y el progreso en la coordinación han permitido intensificar los servicios del CELAM con un presupuesto inferior al de otros años. Recordó y encareció el cumplimiento de la Recomendación de la XV Asamblea Ordinaria que dice: "15. Continúase el régimen de austeridad en personal y presupuesto, en orden a la autofinanciación".

Monseñor Pironio agradeció al Señor Cardenal el interés con que ha tomado su trabajo en el CELAM, al servicio del Comité Económico.

— Aprobación del Cronograma. Desde 1973 se ha tenido un Cronograma de actividades, como elemento importante en la tarea de coordinación. Esto permite no solamente la información general sobre programas, encuentros, reuniones, etc., sino también la colaboración de los órganos afines, la seguridad de la participación y la economía, pues se aprovechan viajes para varias actividades, se unen distintos eventos, etc.

FEBRERO 21

— Aprobación del Reglamento. En la Asamblea pasada se aprobaron los Estatutos que, presentados a la Santa Sede, recibieron aprobación definitiva por tiempo ilimitado. Era necesario reglamentar la aplicación de dichos Estatutos. Para este fin, se reunió previamente la Comisión que trabajó en la redac-

ción de los Estatutos, integrada por los señores Obispos Luis Henriquez, Román Arrieta y Darío Castrillón, Esta comisión presentó un proyecto sobre el cual se trabajó hasta llegar a un texto que considerará y aprobará la Presidencia del CELAM a la que el Consejo confió este menester.

— Características de la Reunión. Podemos señalar las siguientes:

1. Presencia de todos los Obispos que la integran. Fue manifiesto su interés pues, a pesar de sus compromisos en las Iglesias particulares, acudieron a la llamada del CELAM para prestar sus luces y cooperación en auténtico sentido de colegialidad episcopal y corresponsabilidad eclesial.

2. Ambiente de oración. La palabra de Dios iluminó el trabajo y la oración comunitaria afirmó el compromiso de servicio.

3. Clima de unión y entendimiento fraterno. Fue admirable la unión, el entendimiento y la fraternidad con que los señores Obispos estudiaron los diversos temas, dialogaron y tomaron determinaciones. Se va tomando conciencia de lo que Pablo VI dijo: "El CELAM es de los Obispos y para los Obispos".

4. Sencillez y alegría. Aunque estas características han sido comunes en todas las reuniones del CELAM, cada vez crecen y se perfeccionan. Son fruto de la fraternidad y de la seguridad de trabajar al servicio de la Iglesia que se construye en América Latina.

5. Presencia de los Secretarios Ejecutivos. En los Departamentos y Secciones del CELAM, al lado del Obispo encargado, trabaja en la ejecución de programas un Secretario. Sacerdote, religioso o laico, el Secretario Ejecutivo es mano derecha del Obispo y elemento fundamental en la vida del CELAM. Bajo su responsabilidad está la Secretaría y en sus manos la realización de actividades aprobadas por la Comisión Episcopal.

En esta reunión, la contribución de los Ejecutivos fue decisiva. El aporte de su preparación y experiencia ayudó ampliamente y su presencia fue factor de integración, testimonio de dedicación y seguridad de fecunda labor.

## X Reunion Interamericana de Obispos

Del próximo 28 de abril al 2 de mayo, se realizará en Mar del Plata, Argentina, la X Reunión Interamericana de Obispos.

El tema escogido responde a la celebración del Año Santo y al pasado Sínodo de los Obispos. "Conversión Reconciliación y derechos humanos".

Los Obispos participantes del Canadá, EE. UU. y América Latina dialogarán sobre diversos tópicos: Reconciliación; conversión a Dios y a los hermanos; Reconciliación en la Iglesia;

Reconciliación en la sociedad: derechos humanos.

Se trata del décimo encuentro de Obispos de América lo que significa un importante esfuerzo de diálogo, intercambio de experiencias y estudio de los más importantes asuntos para la tarea de la Iglesia en el Continente. La Conferencia Episcopal de los EE. UU. cubre generosamente los gastos de la reunión.

Informaremos ampliamente sobre los resultados de la misma.

# ACTIVIDADES DEL CELAM

## Departamento de Comunicación Social

En este momento registra el Departamento una transición entre gestiones: a Mons. Luciano Metzinger le sucede como Presidente Mons. Darío Castrillón Hoyos, Obispo Coadjutor de Pereira y Presidente de la Comisión Episcopal de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Colombiana. Secretario Ejecutivo ha sido nombrado el P. Fernando Arango, de la Diócesis de Pereira.

La respectiva Comisión Episcopal apenas se está conformando, así como la de expertos. La sede de este Departamento pasa de Lima a Bogotá.

Los objetivos del Departamento son:

— Estudiar los problemas relativos a la Comunicación Social en América Latina y la incidencia de estos en la vida cristiana.

— Promover la reflexión teológico-pastoral sobre la Comunicación Social.

— Trazar las líneas generales teológico-pastorales e intensificar a nivel continental la presencia dinámica de la Iglesia en el campo de la Comunicación. Punto de partida para las actividades del Dpto. es Crear una conciencia de la comunicación en América Latina como ambiente, medio e instrumento de Evangelización.

Nuestras prioridades de acción para este año son las siguientes:

## Departamento de Misiones

El nuevo Presidente del Departamento de Misiones Mons. Roger Aubry sostuvo conversaciones con el Presidente saliente Mons. Samuel Ruiz en las que recogió sugerencias valiosas para poner en marcha la nueva gestión y asegurar así la continuidad en la orientación y en los trabajos del D.M.C.

El Secretario Ejecutivo es el Padre Juan I. Gorski.

El D.M.C. es un servicio misionero dentro del CELAM. Siendo toda la Iglesia esencialmente misionera, es necesario definir con claridad la misión específica y propia de este Departamento. Lo que hace más difícil esta definición es la diversidad de criterios para distinguir la acción propiamente misionera de otros servicios eclesiales. Esos criterios, entre otros, son los siguientes: el geográfico y jurídico, el etnológico y lingüístico, el teológico, el vocacional, el de conciencia misionera.

El D.M.C. se halla ahora frente a nuevas exigencias; existe una búsqueda de pautas claras, auténticas, actualizadas, para guiar la acción misionera. Desde luego este esfuerzo no es experiencia nueva del D.M.C. Siguiendo la inspiración del Concilio y de Medellín, en estos últimos años se orientaron muchos de los esfuerzos a la comprensión antropológica de las culturas indígenas. Este hecho fue tal vez

— La reflexión sobre Teología de la Comunicación Social y del pensamiento del Magisterio con su correspondiente difusión.

— La promoción de cursos para Obispos y responsables de la Comunicación Social.

— El incremento de las Oficinas Nacionales.

— La organización de una agencia de noticias propia.

— La relación con organismos internacionales.

— La formación de personal para Medios de Comunicación Social.

— Líneas de coordinación de agentes.

## Reunion del Equipo de Reflexion

Mar del Plata, Marzo 19-25

Temas que se estudiarán: Religiosidad Popular. Socialismo y Socialismos. Además se tratará de aportar al tema de la Interamericana: Reconciliación y derechos humanos. El estudio de estos temas ha sido solicitado por la XV Asamblea Ordinaria y algunos episcopados.

El aporte del equipo se dará a conocer oportunamente.

inevitable. No podemos dejar perder las riquezas de dicho esfuerzo antropológico. Para complementar el pensamiento sobre el particular, hay que recordar el sentido de la frase de Pablo VI, "si para conocer a Dios es necesario conocer al hombre, para conocer al hombre tenemos que conocer a Dios".

Los objetivos generales del D.M.C. son:

— Ser un servicio misionero de Evangelización para los gru-

pos étnicos y culturales más apartados de la Iglesia y de la comunión con sus hermanos.

— El D.M.C. quiere precisar algunas líneas de teología misionera para suscitar el nacimiento de una Iglesia autóctona en los distintos grupos étnicos, con responsabilidad propia y activa en la Iglesia Universal.

#### PROGRAMA

Se promete de inmediato:

— Respetar etapas para dar tiempo a la elaboración del enfoque misionero.

— Asegurar la coordinación con orientaciones y opciones de otros Departamentos.

— Concretar programa de trabajo hasta Agosto de 1975 cuando la nueva Comisión Episcopal entre de lleno en la responsabilidad del D.M.C.

En el Cronograma 1975, se apreciarán actividades del D.M.C.

## ACTIVIDADES DE LAS

## CONFERENCIAS EPISCOPALES

### Conferencia Episcopal de Venezuela

Del 7 al 13 del mes de Enero los Obispos de Venezuela celebraron en la ciudad de Guanare la primera Asamblea Ordinaria de este año. Tema único de la Asamblea fue el estudio de un plan para llevar a efecto la exhortación pastoral publicada en julio del año pasado sobre "Familia, Población y Justicia". Los Obispos han decretado este año el Año de la Familia en Venezuela y se está comenzando el trabajo en tal sentido que es ingente. Los mismos señores Obispos han nombrado una *Comisión Nacional de la Familia*, la cual estará presidida por Mons. José Alí Lebrún, Arzobispo Coadjutor de Caracas y Administrador Apostólico "Sede Plena". El Secretario de la Comisión es el ingeniero, diácono, Aurelio García.

#### ORDENACION DE LOS DIACONOS PERMANENTES

El pasado domingo 29, fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José, se inició el "Año de la Familia", como ha proclamado el Episcopado Venezolano el año de 1975, realizamos en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana un acto de singular importancia para la Iglesia de Caracas: la ordenación de los primeros diáconos permanentes.

La actividad del diácono en la Iglesia de los orígenes se caracterizaba por la atención a los más necesitados. Colaboraba con el Obispo y su presbiterio en la ayuda de los pobres, de los enfermos, de los huérfanos y de las

viudas. Su quehacer abarcaba también la predicación, la administración del bautismo, el llevar la comunión a los enfermos y la asistencia a quien presidía la Eucaristía. El diácono desarrollaba funciones tan diversas y múltiples, que un antiguo documento lo catalogaba como hombre apto y dispuesto para hacer muchas cosas en el servicio pastoral de la comunidad.

Por razones históricas, que no es del caso señalar, el diaconado con el correr de los siglos, perdió su carácter de ministerio permanente en el occidente cristiano y quedó convertido sólo en etapa de tránsito hacía el presbiterado, sin un ejercicio específico significativo. La nueva situación de la Iglesia y la diferente perspectiva

de las relaciones de ésta con el mundo, características del tiempo del Vaticano II, llevó a este Concilio a restaurar el diaconado como ministerio permanente. Así lo dejó establecido en su tercera sesión (1964), en la Constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (No. 29). Después la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín en 1968, recomendó ampliamente esa restauración en nuestros países, teniendo en cuenta las nuevas condiciones y exigencias de la Iglesia frente al mundo actual.

Algo digno de mención es que en el Nuevo Testamento las categorías "diaconía" (servicio) y "diácono" (servidor) aparecen inicialmente coextendidas a la función de la Iglesia y cada cristiano. "Diácono" se llamaba, en el ambiente en que surgió el Evangelio, quien servía a la mesa y desempeñaba oficios semejantes. Después que Cristo lavó los pies a sus discípulos (Juan 13) y les enseñó a éstos que no habrían de orientarse por la búsqueda del poder, sino por el servicio prestado por amor (Marcos 9,33-35; 10-42-45; Mateo 23, 2-12, etc.), la Iglesia entendió que su acción toda debía ser una permanente "diaconía" y así modeló su actitud. Muy pronto estas categorías de "diaconía" y "diáconos" se fueron concretando —sin perder su amplia perspectiva inicial— en un ministerio determinado, a saber, el que se trata ahora de restaurar, ministerio de colaboración con el obispo y su presbiterio en el servicio de la comunidad eclesial, para el cumplimiento de la misión del Pueblo de Dios en el mundo.

Tomados del Pueblo de Dios, a los diáconos se les ordena para el servicio de ese mismo pueblo. Su función la ejercerán especial-

mente en la atención a los más necesitados, en la tarea de la evangelización, en la preparación de los creyentes para los sacramentos de la iniciación cristiana, en la toma de conciencia de los fieles acerca de la relación entre la Liturgia y la vida y la formación de comunidades cristianas fervientes.

Preocupación suya constante ha de ser la formación y animación del laicado en el sentido del compromiso apostólico. El estilo de vida de diáconos, semejante al de los laicos por su condición de casados y por el ejercicio de su vida de trabajo o profesión, los ayudará notablemente en esta tarea.

\*\*\*\*\*

### UN MORALISTA EN BUCAREST

El Padre *Pierre Primeau, S.S.*, Profesor de Teología Moral del Seminario Mayor de Bogota, graduado en Teología Moral en el Instituto Alfonsianum de Roma, Director-Fundador de "CENPAFAL" (Centro de Pastoral Familiar para América Latina), ha tenido la bondad de enviar este artículo interesante, fruto de su experiencia personal en el Congreso de la Población de las Naciones Unidas celebrado en Bucarest, del 19 al 30 de Agosto de 1974.

El Boletín CELAM agradece al P. Primeau su colaboración, y se complace en publicar el artículo, con la seguridad de prestar un servicio a los Episcopados de América Latina, los cuales encontrarán en él no sólo una información fidedigna, sino también una orientación sobre el desarrollo y resultados de este acontecimiento mundial de tanta trascendencia para la humanidad.

No hay necesidad de demostrar la importancia de la Conferencia de la Población organizada por las Naciones Unidas, del 19 al 30 de Agosto de 1974, en Bucarest, capital de Rumania. Por primera vez en la historia de la humanidad un gran número de personas: políticos, demógrafos, científicos, educadores, se reunían para examinar todos los aspectos del complejo fenómeno de la explosión demográfica, intercambiar opiniones y estudiar un plan de acción mundial preparado por la División de la Población de las Naciones Unidas.

Por primera vez, el aconteci-

miento tomaba un aspecto político puesto que los gobiernos de todo el mundo fueron invitados a discutir el plan que será presentado en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en noviembre. Se trataba de sensibilizar a los gobiernos y, a largo plazo, al hombre de la calle, acerca de la problemática poblacional. Pocos países tienen una política de población definida. La meta de la Conferencia era, pues, despertar interés, hacer pensar en una acción eficaz y ofrecer servicios de planificación familiar por intermedio de ciertas entidades especializadas en materia de población, especialmente dos empresas anglosa-

jonas, la **Internacional Planned Parenthood Federation (I.P.P.F.)** que tiene su Sede Social en Londres, y la **"Population Council"** cuyo organismo central se sitúa, en New York. Desde hace varios años estas entidades asesoran la División de Población de las Naciones Unidas y, en particular, aconsejan en este año de la Población (1974) al señor Antonio Carrillo Flores, Secretario General del Año de la Población.

La creciente preocupación de los gobiernos acerca de la población se reflejó en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en las que se pidió al Fondo de las Naciones Unidas, para actividades en Materia de Población (FNUAP) que asumiera un papel rector en el sistema de las Naciones Unidas respecto de la asistencia en materia de población, ampliándose su mandato para permitirle hacerlo.

Los mismos gobiernos proporcionaron enérgico apoyo en forma de contribuciones que llevaron los recursos acumulados del Fondo de unos 80 millones de dólares a fines de 1972, a más de 120 millones a fines de 1973.

La Conferencia de Bucarest constituía la cumbre de las actividades de las Naciones Unidas en materia de población. Se dividió en tres partes:

Del 11 al 15 de Agosto, reunión de la Juventud.

Del 18 al 30, La Tribuna, foro abierto al público.

Del 19 al 30, la Conferencia misma donde participaban todos los países del mundo.

## LA JUVENTUD

Del 11 al 15 de Agosto se reu-

nieron 200 jóvenes escogidos por el Secretario del Año de la Población, en todo el mundo. La meta de esta reunión era escuchar a los jóvenes de hoy que vivirán mañana la problemática poblacional. El resultado de sus deliberaciones fue totalmente inesperado por los organizadores y hasta un cierto punto decepcionante para ellos.

Los jóvenes dieron prueba de una gran madurez y rechazaron enérgicamente los planteamientos neomaltusianos. Dijeron por ejemplo:

"El mundo contemporáneo está caracterizado por terribles condiciones de pobreza, de desnutrición, de enfermedades, de desempleo masivo y sobre todo por una desigualdad e injusticia escandalosa. Esa es la realidad que viven millones de hombres en muchas partes del mundo. Estos son los problemas fundamentales que nos preocupan a nosotros los jóvenes. Consideramos que la Conferencia Mundial de la Población debería afrontar estos problemas y empezar a darles una solución".

Pasando al examen de las causas de esta terrible situación, los jóvenes hablan de las estructuras y de las instituciones sociales, económicas y políticas que oprimen a los hombres. En realidad, el fondo del problema no es principalmente el desarrollo acelerado de la población sino la opresión colonial que se prolonga. Si en ciertas regiones del mundo es conveniente reducir una tasa alta de población, la única manera aceptable consiste en situar las campañas de control de natalidad dentro de una estrategia amplia y profunda de un desarrollo social y económico rápido.

De ahí se imponen importan-

tes y radicales cambios socio-económicos, la eliminación de todo vestigio de colonialismo y de neocolonialismo, la lucha contra toda forma de dependencias de los países en vía de desarrollo hacia los países industrializados, la aceleración del desarrollo industrial y rural, y finalmente el incremento de todo progreso social.

Según los jóvenes, la finalidad de toda política de población debería consistir en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de todos los pueblos, en el progreso realizado en el campo de la salud física y mental, además del crecimiento constante del nivel cultural y educativo. En una palabra la primera inspiración de una política de población es el desarrollo humano.

Pasando al examen del "Plan de acción" presentado por los expertos de las Naciones Unidas, los jóvenes le hacen numerosos y serios reparos. Recomiendan una información, una educación y unos servicios para todas las personas del mundo, de tal manera que las parejas puedan decidir libremente el número de hijos de acuerdo con sus valores.

Cuando empezaron las deliberaciones de la Conferencia, el 19 de Agosto, los jóvenes protestaron porque sus conclusiones parecían olvidadas. La historia de la Conferencia dirá que no fue así. En realidad, muchas ideas de la juventud fueron proclamadas por varias naciones, sobre todo por las llamadas naciones del "Tercer Mundo". Se insistió, entonces, mucho más en la urgencia de un esfuerzo mundial de desarrollo y de solidaridad humana que en campañas antinatalistas organizadas por los países ricos en los países pobres.

## II - LA TRIBUNA

Como lo dice la palabra, la "tribuna", era un lugar donde se expresaban libremente las más diversas opiniones. La tribuna era el lugar de encuentro de los representantes de las organizaciones no gubernamentales y de las personas que habían presentado una petición y habían sido aceptadas. Un total de 1.300 personas, muy diversas, por su profesión, su origen étnico, sus convicciones religiosas, filosóficas e ideológicas, se inscribieron en ella.

De las 10 a.m. hasta las 6 p.m. se desarrollaron gran cantidad de actividades en varios locales de la Universidad. En las salas principales había traducción simultánea en cinco lenguas; el inglés fue utilizado en un 70% de los casos. Varios aspectos de la población fueron tratados: La demografía, la economía, la política, la cultura, la ética, la medicina, las técnicas anticonceptivas y abortivas, etc.

Muchos de los conferencistas venían de los Estados Unidos, o cuando eran de otra nación eran empleados de las entidades de planificación familiar de este país. Entre las personas que asistieron a la tribuna, el número de americanos era alto.

Visiblemente, los organizadores trataron de ser imparciales, pero la fuerza del dinero y de la organización no fue fácilmente contenible. El desequilibrio se vió particularmente el día dedicado al aborto, cuando 5 de las 6 penalistas fueron favorables al aborto y empleados de instituciones maltusianas. Muchos asistentes se sintieron frustrados y orientados, aun más manipulados.

En una sala especial se presentaba cine y documentos audio-visuales. La mayoría de estas películas tenían una neta inclinación antinatalista. Algunas hechas en América Latina, presentaban la reducción de la natalidad como la principal solución a la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. El simplismo de algunas escenas causaba risa. Me llamó la atención el documental sobre Tailandia, donde los protagonistas extranjeros utilizaban toda clase de "trucos" comerciales para convencer a la población de la idoneidad de los métodos anticonceptivos o abortivos. Recuerdo con particular disgusto, el espectáculo de un grupo de niños inflando unos condones en un concurso escolar. Decía el comentarista: "Hay que enseñar a los niños que eso no es sucio. Un condón es una realidad de la vida cotidiana".

Entre las conferencias, una muy concurrida, fue la del señor John D. Rockefeller III, Presidente del "Population Council". En una conferencia que se escuchaba en un silencio casi religioso, el pionero de las campañas de planificación familiar reconoció que en la labor empezada hace 40 años para el bien de la humanidad, se había equivocado. Había pensado, con demasiado simplismo, que la explosión demográfica se podía solucionar por campañas de control natal. Reconoció que el desarrollo socio-económico era el principal factor y que en adelante, sin abandonar las campañas antinatalistas, se necesitaría un mayor esfuerzo de solidaridad humana y de desarrollo integral. La nueva posición del señor Rockefeller no gustó a varios de sus discípulos. De ello fuimos testigos.

En resumen, podemos decir que los participantes de la "tri-

buna" expresaron las opiniones más contradictorias. A pesar de estar la organización en manos de personas inspiradas en principios maltusianos, a pesar de un enorme esfuerzo de propaganda, corrientes contrarias pudieron expresarse, al menos en parte.

La posición de la Iglesia sobre todo en aspectos morales de la problemática poblacional no se oyó sino en pequeñas reuniones en la Tribuna. Faltó, lamentablemente, cohesión y unidad. Hay que reconocer la profunda división que existe tanto entre los fieles como entre los sacerdotes, acerca de la anticoncepción. Muchos sacerdotes presentes en la "tribuna" han recibido un apoyo financiero de entidades maltusianas y no siguen las enseñanzas del Magisterio. Nuestra falta de unidad respecto a la moralidad de la anticoncepción nos hace vulnerables cuando se trata de la ética del aborto. Los antinatalistas lo saben muy bien.

En una reunión improvisada sobre los aspectos morales, el Arzobispo ortodoxo de Bucarest, expresó un pensamiento muy cercano a la teología católica. En Rumania después de permitir la anticoncepción y el aborto, el gobierno lo prohíbe ahora por razones demográficas y médicas.

Si la "tribuna", por varias razones, fue una fuente de frustración, por otra parte, me enseñó grandes verdades. Es deseable, que los católicos estemos presentes en los acontecimientos de esta índole, para que sepamos conocer las preocupaciones de los hombres, nuestros hermanos, estudiar con ellos los problemas serios que se presentan y ofrecer la luz del mensaje Evangélico. Sin nuestra participación, nuestra civilización tecnológica corre el riesgo de mutilar al hombre.

### III - LA CONFERENCIA: Los delegados de los gobiernos

Todos los países aceptaron la invitación de las Naciones Unidas, incluyendo el Vaticano representado por una delegación presidida por Monseñor E. Gagnon, Presidente del Comité para la familia. La delegación vaticana incluye teólogos, médicos, humanistas y un periodista.

Los participantes tenían como misión estudiar el "Plan de Acción" preparado por los expertos de las Naciones Unidas, (la mayoría de ellos de tendencia neomaltusiana), de aceptarlo o rechazarlo.

La Asamblea se dividió en cuatro grupos:

- Desarrollo socio-económico y población;
- Ambiente y población;
- Familia y población;
- Plan de acción.

Muy pronto, aparecieron las divergencias. Argentina fué el líder del ataque al "Plan" rechazó la intervención de los países ricos en una política poblacional donde debe reinar la más total

soberanía; no acepto un plan que determinase un objetivo según los años e insistió en el aspecto del desarrollo socio-económico más que en las campañas antinatalistas. Argentina fue seguido por otros países del Tercer Mundo y por la China. Rumania insistió en una visión optimista del hombre, siempre capaz de producir más.

La crítica fue tan fuerte que en un momento se pensó que el "Plan" iba a hundirse. Pero vino una reacción de las naciones ricas y de ciertos países de Asia, para salvarlo. Se insistió en la preocupación por el desarrollo socio-económico pero se mantuvo la necesidad de campañas de control natal con la ayuda de una técnica cada vez más refinada. Como dijo el demógrafo Savy, "se creó un compromiso", creo que ninguna de las dos tendencias quedó satisfecha.

La delegación del Vaticano insistió también en la necesidad del desarrollo socio-económico y apoyó las reivindicaciones del Tercer Mundo. No se situó en un plan puramente político sino en un nivel humano y moral tomando la defensa del hombre

y del pobre. Dijo Monseñor Gagnon: "El egoísmo de los ricos contribuye a la desigualdad social actual en medida mayor que la fecundidad de los pobres",

Con emoción ví, al jefe de la delegación de la Santa Sede felicitar al orador Budista del Khmer que acababa de hacer una defensa de la vida, insistiendo en el carácter sagrado y espiritual de todo ser humano, nacido o por nacer. Esta opinión contrastaba notablemente con ciertas posiciones materialistas de países que se dicen cristianos.

Al terminar la conferencia, según el procedimiento del "consenso" los países aceptaron el plan profundamente cambiado.

La Santa Sede no lo aceptó porque se presentaba la anticoncepción como un procedimiento normal de planificación familiar. Respecto al aborto no se habla de él, la puerta queda abierta a todos los abusos. Defensora de la vida, que ella considera sagrada, la Iglesia no podía firmar tal texto. La delegación fue fiel al pensamiento del Concilio y de Pablo VI.

## ENTREVISTA DE "AQUI Y AHORA" CON EL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO

### ¿Cuál es la significación del CELAM en el actual contexto latinoamericano?

En los umbrales de la celebración de los veinte años, de su creación, el CELAM ha ido profundizando progresivamente su misión al servicio de la comunión de nuestras Iglesias, como expresión que es de colegialidad episcopal. Presta sus servicios a los Obispos, en cuanto Cabezas

de la comunidad a la que pastorean. Se integran 22 Conferencias Episcopales de América Latina.

Estamos conscientes de que, desde nuestra misión religiosa, nuestras Iglesias prestan una colaboración esencial a nuestros pueblos de América Latina. No hay unidad más evidente y densa entre ellos, que aquella que proviene de la misma fe. Ciertas formas de integración política

que desgraciadamente parecen chocar con serios obstáculos —los cuales habrá que ir obviando— podrán ser también animadas desde esta realidad. En tal sentido nuestra fe tiene también un papel importante que cumplir. El anuncio del Evangelio vigoriza el compromiso de liberación integral de nuestros pueblos. El desarrollo integral del hombre latinoamericano pasa necesariamente por el compromiso de crear una comunidad

auténtica en el amor, en la justicia, que reconozca a nuestros hermanos, sobre todo a "los más pequeños", como "imagen de Dios".

### ¿Está en crisis la Iglesia Latinoamericana? ¿Cuáles son los signos?

Todo depende del sentido que se de al término crisis. No puede negarse que hay dificultades, tensiones, problemas, que surgen como verdaderos retos. Todo esto está forjando una Iglesia más madura, más presente en el corazón de la Historia, más decididamente evangélica. No es una crisis de agonía o progresivo debilitamiento. Es crisis de crecimiento y de afirmación.

Nos encontramos ante problemas nuevos, o captados ahora con una sensibilidad un tanto diferente. En tal sentido el último Sínodo señala el nacimiento de una nueva conciencia, más abierta al doble compromiso de fidelidad a Dios y a nuestros hermanos.

Creo que algunos problemas al interior de la Iglesia y el desconcierto de ciertos desajustes propios de un tiempo de cambios acelerados, están siendo adecuadamente superados. Existe un serio afán de ir hacia lo esencial: el anuncio gozoso del Reino de Dios. Ciertos intentos de "politización" de la Iglesia están ahora perdiendo virulencia y en cambio, va ganando mucho terreno una intensificación de la fe, que pone a la Iglesia en actitud de apertura hacia el "mundo", para comunicarle lo que es específico de la comunidad cristiana: la experiencia de la presencia de Dios que nos ama, nos salva.

Avanzamos en el camino con esperanza. Es un tema predilecto del Presidente del CELAM, Monseñor Eduardo F. Pironio, Obispo de Mar del Plata. Toda la Iglesia y particularmente la que peregrina en América Latina, ofrece un rostro de esperanza en medio de los problemas. No se respira el aire enrarecido de temores o de fracasos, sino de conquista de nuevas etapas.

Hay muchos desafíos y riesgos, pero considero que se está dando una respuesta válida y generosa. Para usar una frase de G.K. Chesterton, experimentamos cómo "los hombres que han sido marcados con la cruz de Cristo CAMINAN ALEGRES EN LA OSCURIDAD". Es algo muy propio de una Iglesia convencida de ser portadora del Misterio de la Pascua.

### ¿Cómo se manifiesta esa superación a nivel de Sacerdotes y Laicos?

Tal vez hubo ciertos desgarramientos. Algunos abandonaron el sacerdocio. Hoy parece que se consolida su identidad, su capacidad de servicio. Un signo puede ser el hecho de que ya en los mismos seminarios se observa un aumento —leve todavía— de los aspirantes al sacerdocio. Hay fuertes corrientes de retorno a las fuentes de la espiritualidad. Hay más autenticidad, sentido de pobreza, de disponibilidad, de servicio. Esto, por otra parte, no ha estado ausente ni en los momentos más difíciles.

Quizás hubo por varios años una ausencia sensible de presencia de los laicos en puestos de vanguardia en los campos social, económico, político. Ha permanecido inalterado el sentido de fidelidad al Evangelio de la inmensa mayoría del laicado. Y eso ha hecho mucho bien a núcleos sacerdotales que se instalaban en la incertidumbre. Hay que esperar que la tarea de la formación cristiana del laicado haga sugerir más vigorosamente su presencia en la sociedad.

### En toda Latinoamérica se aprecian movimientos de sus pueblos hacia la conquista de mayores y mejores condiciones de vida. Ante este hecho, cuál es la actitud y misión de la Iglesia?

Animar este proceso benéfico y necesario. Son conquistas que se imponen a nuestros pueblos. Y a la Iglesia, estrechamente

compenetrada con tales aspiraciones, sabe que estas dimensiones se vinculan con la predicación del Evangelio. No que la Iglesia se deba convertir en una especie de sucursal de cruzadas sociales o que pueda reemplazar lo que compete directamente a los gobiernos, sino que entiende que debe colaborar en el proceso de liberación integral, precisamente desde su misión específica. Los Documentos de la Segunda Conferencia del Episcopado, reunida en Medellín, van precisamente en ese sentido. Los Pastores quieren responder al clamor de nuestros pueblos, a sus angustias, con una actitud solidaria y con un compromiso exento de ambigüedades.

Algunos sectores cristianos de nuestro continente, sobre todo en medios intelectuales y universitarios, han puesto en duda la capacidad liberadora de procesos inspirados en el cristianismo. Usted acaba de publicar un valioso ensayo sobre este tema. Puede sintetizarnos los principales aspectos de su visión?

Cuando eso ocurre, hay que pensar que esos medios desconfiados de la fuerza del cristianismo: o no han llegado al fondo del Evangelio y por tanto desconocen todas sus virtualidades, o le piden algo que no le compete directamente. No se puede hacer jugar al Evangelio el papel de una ideología o de un "método eficaz" de transformaciones políticas, como si ofreciera recetas hechas para solucionar los problemas políticos, económicos, etc. Se ha percibido en algunas partes el fenómeno de acudir sin sentido crítico a la ideología marxista, o al análisis marxista, inspirado en esta ideología, como si fuera la fórmula ideal para la instauración de la nueva sociedad. Mientras los estudiosos del marxismo relativizan tales posiciones, a veces cristianos de buena voluntad, con escaso conocimiento de ciertas encrucijadas de su ideología, y modestísimo sentido de comprensión de la coherencia de la fe, se dejan deslumbrar. Sería bueno pedir, ante todo, un estudio

más serio y objetivo, como condición para las opciones que proponen, aunque en algunos puntos de la crítica de la sociedad neocapitalista haya apreciaciones dignas de ser tenidas en cuenta. Cuando se proclama "la racionalidad científica", hay que exigir esa racionalidad....

Hay dos obras de reciente aparición, en las cuales me refiero a estos asuntos tan complejos, Una, quizás la que Usted conoce: "Liberación marxista y liberación Cristiana", publicada en la BAC. Otra, que acaba de salir y que tiene por título "La Teología Liberadora de América Latina", editada por Ediciones Paulinas, allí se ofrecen varios artículos sobre estos temas que están en boga.

**¿Por qué le ha dado el título de "Teología Liberadora"? Antes se hablaba de "Teología de la Liberación".**

Es curioso, el título no se lo puse yo. Lo hicieron los editores. Al comienzo no me agradó porque podría creerse que caía en la ilusión de desplazar a "la Teología de la Liberación", que tiene muchos valores y con

la cual simpatizo, siempre y cuando se elabore sin ambigüedades, ni fáciles concesiones, por ejemplo, al análisis marxista, a la lucha de clases según el marxismo, etc. Este es el problema de una corriente en esta teología que debe dar muchos frutos. Sin embargo, el título que le dieron a mi libro no me disgusta ahora. Acepto tal bautizo y hasta no me avergonzaría de defender su paternidad... La razón es esta: toda auténtica teología es LIBERADORA, como lo es la Palabra del Señor que proporciona la materia central e insustituible. En tal caso supongo que las consideraciones teológicas y pastorales que hago públicas pueden ayudar algo a una liberación integral, adecuadamente entendida. Y, vistas, las cosas desde otro enfoque, ayuda a liberar la teología de condicionamientos que la pueden sacar de su verdadero ámbito. La teología se libera cuando se la preserva de la incursión de las ideologías y se la ubica en su plano esencial: reflexión de fe sobre la palabra de Dios, desde la cual se iluminan los acontecimientos, la historia, la vida de nuestros pueblos. O, también la lectura de los acontecimientos desde la fe, y por ende, desde el universo nuevo

que crea el Acontecimiento de Cristo. El cristiano percibe los hechos, los sucesos, con una mirada especial, más global y más profunda. Y lo hace desde la Iglesia, experta en humanidad.

**Finalmente, qué significa la Evangelización en América Latina dentro de los objetivos que Pablo VI ha fijado para el Año Santo?**

Es algo de la mayor trascendencia. La Iglesia vive en la medida en que anuncia el Reino de Dios. Y nuestro continente ha recibido la Noticia maravillosa del Evangelio, pero superficialmente. Hay que ahondar sus raíces.

El tema de la Reconciliación elegido por Pablo VI para el Año Santo es precisamente la exigencia de la acogida del Don de Dios, que nos descubre como hermanos que perdonamos, porque es el Padre quien nos ama y perdona primero. Y en América Latina ¡cómo necesitamos sentirnos de verdad hermanos necesitados de perdón! . Un perdón que es paz, justicia, y su plantación de la exasperación de lo conflictual por la caridad eficaz.

## ALGUNAS ORIENTACIONES PRACTICAS SOBRE LA ACTIVIDAD

### ECUMENICA DEL CELAM

- a) Esta no es una **tarea separada**, en el sentido de que el resto de las actividades del CELAM pudiera ignorar el ecumenismo o prescindir de él. Muy por el contrario: **toda actividad** suya debe tener presente el compromiso ecuménico, en el sentido de que todas deben contribuir a favorecer el reencuentro y la reconciliación entre los cristianos y sus Iglesias. Esto se hace ya, pero siempre puede ser intensificado.
- b) Es preciso tener ahora muy en cuenta, conforme a la orientación general del CELAM, la asistencia a las Iglesias locales en esta materia. Muchas tienen ya una Comisión o un Secretariado ecuménico y se dirigen a esta Sección en busca de ayuda y consejo para una acción en la cual no se tiene mucha experiencia ni precedentes.
- c) Entre los problemas actualmente planteados, uno es el de la **evangelización**, en cuanto realizada por las demás Iglesias y comunidades en el ámbito de textos conciliares como **Ad Gentes** n. 15, que requieren asesoramiento y clarificación teológica.
- d) Todo lo que contribuya a un **acercamiento** y un enriquecimiento del **diálogo** entre las Iglesias y comunidades de nuestro Continente con la Iglesia católica debe ser fomentado. De ahí, los grupos mixtos que lentamente se van creando entre algunas de esas Iglesias y sus asociaciones continentales y el CELAM. Convendría favorecerlos y ampliarlos.
- e) En el mismo orden de cosas, el **trabajo teológico** del CELAM es de tal importancia que puede favorecer incluso la problemática de las otras Iglesias, a menudo semejante a la nuestra, como hemos dicho más arriba. La difusión de las publicaciones y documentos del CELAM en ambientes no católicos debería constituir una preocupación del CELAM.
- f) Mención aparte merece la colaboración en el **campo de la Biblia**, felizmente comenzada ya y a punto de concretarse en algo tan importante como la publicación de la Versión Popular de la Biblia con los deuterocanónicos, por la iniciativa de las Sociedades Bíblicas en América Latina.
- g) Otro campo de fecundas posibilidades es la colaboración en el **trabajo social**. Al CELAM le corresponde aquí más bien una función de orientación y asesoramiento. Pero no se debe olvidar que el Departamento de Acción Social
- a quien toca la competencia en este campo, debe tener, según lo dicho, una perspectiva ecuménica.
- h) El problema del **secularismo** preocupa igualmente a la Iglesia católica como a las otras, siendo como es el contexto real, al menos en muchas partes, de la evangelización del mundo contemporáneo. Se puede prever también aquí una forma de ayuda mutua y cooperación. La Sección para los No Creyentes tendría que tener presente esta rica posibilidad.
- i) Incluso el problema de los **movimientos sectarios**, con su actividad a veces proselitista, ofrece perspectivas de colaboración, que deben ser exploradas con cuidado, a fin de distinguir, por una parte, con toda claridad lo que es cristiano de lo que no lo es y por la otra de favorecer la evolución de esos movimientos en un sentido de mayor plenitud cristiana, como actualmente se advierte en ciertos grupos pentecostales.

Un apartado especial debe ser dedicado a las **relaciones con el judaísmo**, confiadas también a la competencia de nuestra Sección. Aquí conviene señalar ciertos puntos de importancia particular en el momento presente.

## MEDELLIN

### TEOLOGIA Y PASTORAL PARA AMERICA LATINA

Ha salido el primer número de la revista trimestral del Instituto Pastoral del CELAM. Contiene: **Estudios** sobre "Evangelización y Liberación según el Sínodo de 1974", "Jesús y la Política de su tiempo", "Teología de la Liberación y nuevas exigencias cristianas", "La Adaptación en la Liturgia", **Notas e Informes** (sobre el Instituto Pastoral, experiencias pastorales en Honduras y República Dominicana, Bibliografía). **Documentos** sobre "relaciones" latinoamericanas en el Sínodo del 74.

Este primer número de 160 páginas es el inicio de una reflexión seria de la fe en la pastoral latinoamericana. La suscripción anual, con envío por vía ordinaria, es de US\$ 8.00. Quienes deseen mayores informes, favor dirigirse a la **Secretaría de la revista "Medellín"**. Apdo. aéreo 1931 - Medellín, COLOMBIA.

a) La reciente creación de la Comisión romana para las relaciones entre la Iglesia católica y el judaísmo, presidida por el Card. J. Willebrands muestra el grado de desarrollo que la cuestión alcanza en el plano de la Santa Sede.

b) Igualmente, la reciente publicación (3 de enero) de las **Sugerencias y orientaciones para la aplicación de la Declaración conciliar "Nostra aetate" (n. 4)** brinda al CELAM y a los episcopados locales un marco preciso para el trabajo en este difícil terreno. Se nota en este documento que también aquí la purificación y el avance de estas relaciones es tarea de toda la Iglesia y todas sus actividades, lo cual compromete asimismo al CELAM.

c) Es de notar que el CELAM ha sido una de las primeras Instituciones eclesiales que ha iniciado un diálogo oficial con el judaísmo, en el plano de nuestro Continente, con un grupo mixto de trabajo, suficientemente representativo, que se reúne cada año. Muchas esperanzas se cifran en la tarea seria y profunda, aunque poco publicitada, que se realiza en el seno de este grupo. Convendrá ayudarlo y fomentarlo.

Finalmente, la Sección de Ecumenismo del CELAM quiere hacer notar su disposición sincera dentro, de la limitación de sus medios, para cooperar con todos los demás organismo del CELAM, a fin de ayudarlos a realizar su dimensión ecuménica. Esta

es la razón por la cual ha dejado de ser un Departamento separado y se ha convertido en un órgano de la Secretaría General. Su tarea tiene así, diríamos, una triple referencia: al interior mismo del CELAM para ayudarlo a cumplir su compromiso ecuménico; por relación con las Iglesias locales y al servicio de las mismas, como los demás Organismos del CELAM; como instancia de diálogo y colaboración, a nivel continental, con las demás Iglesias y comunidades cristianas del Continente y sus asociaciones, en orden a la restauración de la unidad cristianas.

P. JORGE MEJIA

Secretario Ejecutivo de la  
Sección de Ecumenismo del CELAM

## PUBLICACIONES DEL CELAM

MEDELLIN, Conclusiones (Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano) 7a. y 8a. Edición	\$ 30.00	US\$ 1.15
MEDELLIN, The Church in the present-Day transformation of Latin America in the Light of the Council:		
I - Position Papers	60.00	2.40
II - Conclusions	60.00	2.40
<b>COLECCION DOCUMENTOS CELAM</b>		
No. 1 Presencia activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la Integración de América Latina. . . . .	12.00	0.50
3 Los Cristianos en la Universidad (2da. Edición) . . . . .	15.00	0.60
11 La ayuda del personal exterior a la Iglesia Latinoamericana. . .	8.00	0.40
12 Pastoral de Conjunto . . . . .	15.00	0.60
13 Iglesia y Política. . . . .	17.00	0.70
14 Familia - Sacerdocio - Evangelización - Juventud . . . . .	75.00	2.60
15 Cristianismo e Ideologías en América Latina . . . . .	45.00	1.80
16 Liberación: Diálogos en el CELAM . . . . .	145.00	5.50
17 Dios: Problemática de la no creencia en América Latina . . .	120.00	4.30
18 Tecnicación Administrativa de la Acción Pastoral . . . . .	120.00	4.50
19 Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos . . . . .	65.00	2.50
20 La Evangelización en América Latina (en prensa)		